

La inquietud por la filosofía

*Ensayos sobre canon,
historia y crítica*

Facundo José Moine
María Carla Galfione
(Eds.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

La inquietud por la filosofía. Ensayos sobre canon, historia y crítica / Carla Galfione...[et al.]; editado por María Carla Galfione; Facundo José Moine.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1774-7

1. Filosofía Política. I. Galfione, María Carla, ed. II. Moine, Facundo José, ed.
CDD 199.82



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: María Bella

Diagramación y diseño de interiores: María Bella y Luis Sánchez Zárate.

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

La inquietud por la filosofía

*Ensayos sobre canon,
historia y crítica*



Índice

13 | Presentación

23 | Por una historia austera de la filosofía

Por María Carla Galfione

43 | Escribir historias, componer dispositivos: sobre ópticas y relatos

Por Facundo José Moine

73 | En busca del relato perdido: positivismo de la ficción y microhistoria

Por Andrés Carbel

99 | Foucault en la frontera de las disciplinas. Alcances metodológicos de la práctica histórico-filosófica

Por Juan Pablo Padovani

117 | Atrévete a enseñar filosofía. Nueva visita a ¿Qué es la Ilustración?

Por Alicia Loforte

133 | Enseñanza de la filosofía, crítica, utilidad y canon

Por Paulo Martínez Da Ros

159 | Encuesta a invitadxs: la inquietud por la filosofía

161 | Respuesta de Verónica Galfione

166 | Respuesta de Eugenia Gay

170 | Respuesta de Esteban Juárez

175 | Respuesta de Carlos Longhini

178 | Respuesta de Silvia Manzo

182 | Respuesta de Julia Monge

186 | Respuesta de Edgar Rufinetti

190 | Respuesta de Dolores Santamarina

adquiere distintas formas a lo largo del desarrollo del saber filosófico en la historia.

Respuesta de Silvia Manzo⁶

1. Creo que tiene sentido hacer hoy historia de la filosofía porque me resulta imposible filosofar sin situar históricamente el discurso filosófico. Los discursos se insertan en flujos temporales. Se sitúan en presentes localizados; son efectos contingentes del pasado y generan, a su vez, horizontes de expectativas. Las preguntas filosóficas que nos hacemos no surgen de la nada, sino que provienen de algo que, si bien nos precede, no nos determina. No hay fatalidad ni teleología, pero sí cierta “inclinación”: el pasado “inclina pero no obliga”, nos moldea. Asumir la anterioridad, la “tradicción”, la “carga” del pasado que acarreamos, puede llevarnos, entre otras muchas cosas, a cuestionarnos por qué nos hacemos *ciertas* preguntas filosóficas y no otras; por qué aceptamos o preferimos *ciertas* respuestas y no otras; quiénes son lxs que consideramos *autorizadx*s a enunciar esas preguntas y esas respuestas; en qué escenarios tienen lugar esos enunciados, etc. Y esos cuestionamientos son fundamentales para tomar conciencia de la contingencia de nuestro filosofar y del filosofar de otrxs, y para tomar decisiones acerca de hacia dónde queremos orientar nuestras prácticas discursivas filosóficas. Me parece que explicitar esos cuestionamientos es necesario tanto en la enseñanza como en la investigación.

El “cómo” puede variar en cada caso y hasta aplicar una conjunción de varias metodologías –siempre que sean compatibles entre sí–. Antes que la obstinada adhesión a una única metodología suena mejor un pluralismo metodológico flexible y coherente. En general, me he sentido cómoda optando por una combinación de la historia contextual de los discursos –sin pretender recuperar, como quería Skinner, “la intención del/x autorx” como sujeto “dueño” del discurso, etc.– con la historia de los conceptos. Esto sin dejar de asumir el trasfondo de las relaciones saber/poder planteadas sabiamente por Foucault (ver mi respuesta 2). Pienso, además, que la historia de la filosofía está contenida en y enlazada con la historia intelectual,

6 CieFI - IdHICS CONICET - UNLP. manzosilviaa@gmail.com

entendida como la historia de los discursos de distintas disciplinas (como las distintas ciencias humanas, el derecho, la teología, etc.), algo que quizá se emparenta con la noción foucaultiana de formación discursiva.

2. A veces creo que los dichos de Foucault sirven más para provocar desafíos que para resolverlos. Su aguijón dejó huellas quizá indelebiles en mi interés por la historia. Ya no puedo pensar en el pasado, el presente y el futuro sin creer que hay reglas latentes, condiciones de posibilidad del saber, *a priori* históricos y relaciones de saber/poder que producen efectos de verdad y construyen subjetividades. Esos planteos de Foucault produjeron un cambio cualitativo fundamental en la investigación del pasado. Considero ineludible partir de ellos como supuestos generales para hacer historia. Aun cuando hago historia y me refiero a autores, obras y conceptos, tengo en cuenta ese trasfondo foucaultiano. En cambio, me resulta difícil encontrar en Foucault herramientas específicas claras para llevar a cabo la indagación que propone (acaso porque no llegué a comprenderlo cabalmente, o porque no me esforcé lo suficiente por hacerlo). Por otro lado, en varias ocasiones advertí que sus reconstrucciones del pasado, al forzar o directamente ignorar lo que dicen las fuentes, formulan conclusiones erróneas a las que presentan como si fueran apodícticas. Eso me hace desconfiar de la utilidad de su arqueología como método. En conclusión, sus dichos me sirven más como estímulos y presupuestos generales que como herramientas para aplicar en el abordaje del pasado.

3 y 4. Pienso que el canon no es un mal sino un bien necesario. Hay dos imágenes que me sirven para describirlo: el mapa y el modelo para armar. En “Del rigor en la ciencia”, Borges nos habla del mapa de un imperio que tenía el mismo tamaño que el imperio y coincidía puntualmente con él. Sin embargo, a pesar de tal proeza, quienes heredaron esa cartografía perfecta y desmesurada la despreciaron por su inutilidad. Sabemos que es imposible para nosotros hacer un mapa así de perfecto del pasado filosófico. Pero aun si pudiéramos dibujarlo, sería una actividad muda, desprovista de toda crítica, carente de selección y de interpretación. No podemos evitar el juego

de inclusiones y exclusiones que acarrea el canon; nuestros mapas siempre serán cartografías selectivas del pasado; tendrán las referencias y escalas que elijamos. Son decisiones que dependen de un ejercicio crítico.

El canon es necesario para la enseñanza y tiene una triple dimensión temporal que opera como un modelo con respecto a la filosofía en tanto disciplina académica: ofrece un relato del pasado, define una identidad del presente y abre una expectativa de futuro. Con todo, eso no implica que el modelo deba ser intocable. La perduración “eterna” del canon es contraria a la crítica y es signo de una filosofía paralizada. Si bien en la enseñanza se reproduce la cartografía canónica, esta no debe ser sacralizada. El canon no debe ser un mapa que solo puede calcarse y reproducirse infinitamente; también debe poder rediseñarse, cambiando su escala y sus sistemas de referencias. Cuando queremos que la filosofía del presente cambie y procuramos construir cambios que impacten significativamente en el futuro, es necesario desarmar el modelo canónico heredado, rediseñar el mapa.

Aun así, no creo que se puedan descartar todas las piezas del modelo canónico heredado. Tal cosa sería poco menos que despojarnos completamente del lenguaje filosófico que habitamos y en el que nos hemos formado. En esta materia las rupturas radicales o las discontinuidades abruptas no parecen posibles. En las mutaciones parciales del canon, seguramente algunas piezas serán eliminadas o desplazadas a un lugar periférico, al tiempo que nuevas piezas serán incorporadas y convivirán –acaso tensamente– con algunas de las ya consagradas. Las relaciones e interacciones entre lo viejo y lo nuevo serán dinámicas. Quizá alguna vez una secuencia de mutaciones parciales dará como resultado un cambio completo del canon en cuestión. Quién sabe si alguna en la filosofía académica occidental se dejará de enseñar a Platón y Aristóteles. El mapa de América “invertida” de Joaquín Torres García sería un ejemplo cartográfico de una posible forma de mutación canónica entre tantas otras. Pienso que la tarea en la que muchxs estamos empeñadxs, dedicada a la recuperación de las filósofas y de las filosofías producidas fuera del Norte Global, es una muestra actual de cómo tiene lugar las mutaciones parciales del canon.

5. Me parece muy importante situar la producción filosófica en su propio contexto histórico y en las instituciones en las que tiene lugar. Ignorar esos marcos lleva a concebir y hacer filosofía como si se tratara de un fluir de ideas y argumentos ahistóricos, reificados y descarnados. Puestos a atender al contexto, los condicionamientos institucionales, los escenarios dónde se hace filosofía, tienen un peso relevante tanto como el género o la clase socioeconómica, la situación geográfica e histórica, y los a priori históricos foucaultianos. No es lo mismo filosofar en el medio académico altamente especializado en el que nos encontramos hoy en Latinoamérica, que filosofar a solas en base a lecturas autodidactas, a hurtadillas y clandestinamente, como le tocó en suerte a Gabrielle Suchon en una provincia francesa del siglo XVII. La formación recibida, las interlocuciones, los formatos discursivos, las aspiraciones, las audiencias, los impactos y las recepciones en cada caso son, sin lugar a dudas, muy diversas. Los contenidos mismos de los discursos producidos serán diversos. Eso no implica que no se pueda advertir entre ellos hilos conductores, ya que es precisamente porque se perciben concatenaciones e intersecciones entre esos discursos de los siglos XVII y XXI que podemos reconocerlos como filosóficos. De todos modos, ese reconocimiento es unidireccional: desde lo que hoy consideramos como filosófico miramos ese pasado y creemos encontrar en él contenidos y formas que tienen algo que de una manera u otra se enlaza con los nuestros. Decir hoy que Suchon era una filósofa completamente extra-canónica significa que, más allá de cómo ella se percibiera a sí misma y de cómo fue ignorada a lo largo de los siglos, encontramos en ella contenidos, formas y supuestos que hoy consideramos como filosóficos.

6. Por todo lo que señalé anteriormente, creo que el canon es un condicionante de peso en la filosofía del presente. Pero también creo que no es necesariamente *determinante* de nuestras formas de filosofar ni de los contenidos de nuestras filosofías. Me parece muy buena la idea gadameriana de la “historia efectual”. Hay tradiciones de preguntas y respuestas que perduran y producen efectos a lo largo de décadas o siglos. Sin embargo, esa perduración no está exenta de desplazamientos, de tensiones y de reagrupaciones, o incluso de antagonismos. Esas mutaciones pueden desarrollarse y maximizar-

se al punto de concluir en cambios radicales o de una profundidad considerable. Eso no sucede sino cuando la filosofía es emprendida con espíritu crítico y se liga con la situación espacio-temporal en la que se inserta, que por naturaleza será cambiante y diversa. De lo contrario, lo habitual es que se repitan fórmulas de moda, fosilicen sistemas, veneren maestros y, a veces, maestras, y crean cómodos *statu quo*. Si dentro de cincuenta años o más en nuestras universidades se sigue enseñando lo mismo y los cánones siguen incólumes, eso será un mal síntoma de la filosofía que allí se enseña.

Respuesta de Julia Monge⁷

En unas páginas anticipadas de la publicación de un ensayo inédito titulado “El discurso filosófico” (1966),⁸ leemos a Foucault reflexionando sobre la *tarea de diagnóstico* que caracterizaría a la filosofía contemporánea a partir de aquellas otras que fueron sus deberes-poderes fundamentales: interpretar y sanar. Enunciar el sentido y conjurar el mal, en la difícil solidaridad del mal visible hundido en el cuerpo y del sentido oculto manifiesto en la palabra, en la insistente brecha entre lo que entendemos y lo que sufrimos. Tales habrían sido, desde sus comienzos, la razón de ser y persistir del discurso filosófico en la cultura occidental: iluminar y apaciguar.

Pero diagnosticar ya no es eso. Foucault lo había adelantado en sus trabajos conocidos; podíamos preverlo porque es nuevamente Nietzsche el centinela en estas líneas. Justo cuando la veíamos perfilarse en la estela de exégetas y terapeutas, se nos recuerda que hace tiempo que la filosofía no cumple esas funciones, no revela verdades originales ni calma heridas fundamentales. La filosofía, como actividad de diagnóstico, comienza al abandonar el juego de las profundidades y del desocultamiento para dirigir la mirada al ras de lo que hay: “hacer ver lo que vemos”.⁹ Poca cosa comparada con el costo de abandonar aquella tutela divina de nacimiento; menudo trabajo de

⁷ UNC. julia_monge@hotmail.com

⁸ Disponible en: <https://actualitte.com/article/111255/avant-parutions/michel-foucault-qu-est-ce-que-la-philosophie>

⁹ Foucault, Michel. “La filosofía analítica de la política” (1978). En *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós, 2010; p. 788.